

EJERCER LA AUTORIDAD EN LA ADOLESCENCIA.



La relación entre padres e hijos, especialmente en la adolescencia, puede presentar dos extremos: la dejación de autoridad y el autoritarismo. Sea por defecto o por exceso, la autoridad que les corresponde a los padres, en ocasiones, acaba por no ejercerse y, como consecuencia, se resiente la educación de nuestros hijos. Si no la ejercemos por la idea errónea de que podemos coartar su libertad, nos estaremos convirtiendo en unos padres blandos que no se implican en la educación de sus hijos. Pero tampoco lo lograremos desde el autoritarismo; si para no perder las riendas utilizamos el miedo o la coacción, seremos unos padres excesivamente duros. El autoritario, aunque lo parezca, no tiene autoridad, por eso la fundamenta en el miedo. Piensa que es mejor ser temido que amado. No da órdenes para hacer mejores a los que dependen de él, para ayudarles a crecer, sino que sólo piensa en sí mismo. El autoritario es egoísta. Teme que la situación se le vaya de las manos, por eso se vuelve duro e intransigente. No sabe rectificar, porque cree que hacerlo es signo de debilidad.

La autoridad es el equilibrio entre la dejación y el autoritarismo. La autoridad se tiene por ser padres, pero hay que ganársela día a día. Su ejercicio debe compaginar la determinación con la serenidad, la entereza con la flexibilidad, la exigencia con el cariño. La han de ejercer tanto el padre como la madre porque los dos deben llevar adelante el proyecto educativo que han decidido para sus hijos. Este ejercicio supone no dar órdenes chillando, no repetir las cosas, no delegar en el otro (“cuando venga papá...”), hacer cumplir los castigos impuestos y perdonar siempre al hijo pero el castigo que merece su acción.



Algunos criterios a tener en cuenta son:

- Los padres tienen que ejercer su autoridad desde los primeros años. Si dejamos que sea el niño o la niña los que mandan en casa, cuando crezcan se convertirán en auténticos déspotas (no hay que olvidar que un rasgo de la adolescencia es el egocentrismo).
- Nunca imponer sino dar razones válidas para los hijos. Cuando son adolescentes, actuar con autoridad es más complicado y es necesario un

Extracto del Departamento de Orientación de “No se lo digas a mis padres” Guembe, P. y Goñi, C. Ed/ Ariel. Barcelona. 2006.

sobreesfuerzo por nuestra parte. Debemos invertir tiempo en explicar por qué se hacen las cosas e intentar buscar razones que lo sean realmente para ellos.

- Durante la adolescencia, el ejercicio de la autoridad debe estar unido a una maniobra de motivación consistente en crear el ambiente idóneo, hacerles ver la necesidad de su cambio de conducta, demostrarles que son capaces de hacerlo y estar a su disposición para ayudarles a conseguirlo.
- Ir a una el padre y la madre, si no lo hacemos, ellos se aprovecharán del más débil.
- Explicarles que no somos mejores que ellos por ejercer la autoridad: también tenemos fallos y nos esforzamos por mejorar.